

Ayer, reflexiones a vuelapluma

Francisco López Groh

En el límite, cualquier reforma tendente a luchar contra el cambio climático (...) sería incompatible con la justicia social a menos que se erradicara **previamente** la desigualdad de nuestras sociedades humanas

Cayetano López, Físico

No hay justicia climática sin justicia fiscal y social.

*Attac Francia*

Desde mi punto de vista, o mi interpretación tentativa de la situación, el capitalismo, esa palabra que tanto cuesta pronunciar en los países del sur de Europa (católicos?) a diferencia de desprejuiciado uso que hacen los anglosajones, se enfrenta a lo que podríamos llamar dos límites: uno externo, los recursos de todo tipo, incluida la energía, y uno interno, relacionado en mi opinión con el funcionamiento del circuito de reproducción ampliada del capital.

Ayer, supongo que debido a que el asunto eran los límites externos, apenas se hizo alguna tímida referencia a este segundo límite y a los efectos que su continua revolución (la única realmente existente) produce en las sociedades, que por simplificar denominaré desigualdad.

Año 2013. En Francia se produce una revuelta llamada de las “boinas rojas” de la Bretaña agropoecuarria contra una ecotasa. Los verdes franceses no abren la boca ante esta revuelta y el gobierno da marcha atrás. En 2018 una impresionante revuelta, los chalecos amarillos, sacude Francia ante una medida similar que grava los carburantes. Esta vez, finalmente a demanda de los gilets jaunes los ecologistas franceses intentaban el acercamiento y una tímida unidad de acción. “Changeons le système, pas le climat” decía una pancarta de los gilets. « Entre fin du monde et fin du mois, on ne choisit pas! » decía una octavilla.

Este mismo año la Confederación de Nacionalidades indígenas de Ecuador convocó una oleada de protestas contra el decreto 883 (esta vez originado por el equilibrio fiscal) que suponía el alza de los carburantes, derivando en una insurrección popular que casi acaba con el gobierno y que significó de nuevo la anulación del decreto.

La fiscalidad medioambiental (como otras medidas) es difícil de defender porque tiene una tendencia sistémica a ser profundamente injusta al aplicarse sobre los gastos de consumo (compra de energía en todas sus formas) que impacta decisivamente (como en los casos citados) sobre las personas de bajos ingresos (y en especial de aquellos que no habitan en espacios centrales -con la derivada del incremento de la demanda de espacio central)

Ayer, algún participante se horrorizaba ante la actitud de colectivos de trabajadores que demandaban más carga de trabajo para sus establecimientos, en una actitud un tanto elitista que parece desconocer esa necesidad de llegar a *fin de mois* para muchas personas (también en España) y de la memoria de los trabajadores de que una vez expulsados del sistema de acumulación por la lógica de la acumulación nadie se acuerda de ellos -Los lunes al sol. Una versión actualizada del “intercambio desigual” (una teoría contestable) hacía “responsables” a las personas (así, en bruto) del primer mundo (por llamarlo de algún modo) de la crisis climática.

Mi impresión, en estos comentarios a vuelapluma, es que el ambiente, por no decir esa “persona” inventada que es “la tierra” parece a veces ocultar los conflictos de apropiación del trabajo humano y en consecuencia el conflicto “de clase” (con toda la complejidad que el actual modelo de acumulación implica en este campo) bajo el velo de los consumidores insaciables.

Hay un encadenamiento complejo entre la crisis del valor y la crisis climática difícil de desentrañar (y que con todos los respetos a la “ciencia” ésta no solucionará) y aún más difícil de contestar, salvo declaraciones de buena voluntad.

Pero me da la impresión -y la sesión de ayer me lo confirma en parte, por las escasas referencias (apenas un apunte de Félix Arias, a la *cuestión social*) que el esfuerzo de (la crítica a la) economía política no *mainstream* por incorporar a la crítica al capitalismo los “límites exteriores” no viene acompañada (en general, siempre hay excepciones) por el de los ambientalistas en relación con la economía política, que en ocasiones tacharía de auténtica ignorancia (paralela desde luego a cierta economía política que ignora los límites *externos*), de forma que gran parte de la confusión de las propuestas se deriva en mi opinión de este hecho.

“Un même combat” (una misma lucha) es una bella consigna del 68 que se reflejó en algunas consignas que intentaban unir en una acción conjunta los gilets y los verdes en las recientes revueltas en Francia, pero, de nuevo, puede ser solo una consigna-velo si elude el análisis y la complejidad de la relación entre los dos límites citados.

Dicho todo esto a modo de precipitado comentario a la sesión de ayer